

Semana
Santa
2008



León
España

Cofradía de
Nuestra Señora
de las Angustias y Soledad

SUMARIO

Saludo del Obispo	5
Saluda del Abad	7
Restauración "Camino del Sepulcro"	8
Aquellas viejas procesiones	11
Señora	15
Al hermano Marcelino	17
Camino del Sepulcro	18
Que no pasen otros cincuenta años	23
Virgen de la Soledad, misterio de luz que hay que gritar	26
Historia del famoso cartel de la Semana Santa de 1978	28
450 aniversario de la Soledad de San Lorenzo	30
Concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad de León	32
Nuestro agradecimiento, cincuenta años después	36
Los guiones de la Agrupación Musical	37

Edita: Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, León.

Inscrita en el Ministerio de Justicia,
Reg. Gral. de Entidades Religiosas, nº 1954-SEIC.
N.I.F. G24061343.

PORTADA: Cristo Yacente (Ángel Estrada, 1964).
FOTO: Familia Piñán Gamazo.

FOTOS INTERIOR: Rua Estudio; Familia Piñán Gamazo, Archivo Cofradía, Real Hermandad de Jesús Divino Obrero; Antonio Garrido, Ricardo Martínez, Miguel Angel Carrasco y Arturo García.

COORDINADOR: Hno. Andrés Garrido Ibarro, Seise de la Cofradía.

DEPÓSITO LEGAL: LE-439/2003

IMPRIME: ACTIVIDADES GRÁFICAS -
Av.P.Isla,103, 2º - Tfno./fax 987 272648,
Móvil 670 521996 - LEÓN -
ag_ignacio@telefonica.net

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Carlos García Valverde
garciavalverde@gmail.com

La Cofradía no comparte necesariamente ni se responsabiliza de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa por escrito de la Cofradía.



SALUDO A LAS COFRADÍAS DE LA SEMANA SANTA



El Obispo de León

6 de febrero de 2008

Un año más me alegra saludar a todas las Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de la Diócesis de León, en particular a las que formáis parte de la Junta Mayor de la capital. Saludo también a vuestros párrocos y capellanes que os acompañan a lo largo del año y que me representan en las Juntas directivas. Todos vosotros, queridos papones, hombres y mujeres, formáis parte de la comunidad de la Iglesia Católica a la vez que sois testimonio de las tradiciones religiosas más arraigadas en el pueblo de Dios. Gracias, una vez más, por vuestras manifestaciones públicas de la fe.

Las Cofradías de Semana Santa, asociaciones de fieles laicos dedicados a poner de relieve algunos rasgos de la vida de Jesucristo, especialmente su pasión, muerte y resurrección, así como la devoción a la Santísima Virgen María en su participación en estos misterios, no debéis olvidar que más importante que llevar a hombros y acompañar unas sagradas imágenes en los desfiles procesionales es llevarlas en el corazón. En este sentido todo cuanto se haga, por parte de las Juntas directivas y de los consiliarios, en pro del sentido espiritual y religioso de las procesiones, redundará en la verdad y autenticidad del testimonio de la fe.

Quisiera pedir, por último, que fomentéis la auténtica fraternidad cristiana en el interior de las cofradías y la comunión con la parroquia y con la Iglesia diocesana, así como las obras concretas de misericordia y de solidaridad con los necesitados.

Con el deseo de una celebración verdaderamente santa de la Semana Mayor del año cristiano, me complace invocar sobre todos los papones y sobre vuestras familias la Bendición del Señor:

+ Julián, obispo
de León

+ Julián López Martín
Obispo de León

SALUDA DEL ABAD



Parece que fue ayer cuando, ante la cercanía de la Semana Santa, emprendía la tarea de realizar un saludo a los hermanos y hermanas desde esta tribuna de comunicación que es la revista de la cofradía. Emprendo esta tarea, nuevamente, cuando no ha pasado un año natural pues en este 2008 la Luna de Nisán viene muy pronto en el calendario que hoy en día aplicamos.

Gozoso me he de mostrar pues, tras diversas singladuras, las obras iniciales de lo que es la implantación de una Casa de Hermandad de la cofradía han podido llegar a su fin y la misma habrá podido ser inaugurada cuando leáis estas líneas. Ha sido una tarea costosa en lo material y en la carga de trabajo que ha representado para muchos. Pero el proyecto debe seguir adelante con la vivencia efectiva que se debe realizar en la misma. Recordemos que al término Casa de Hermandad no es de aplicación las acepciones corrientes que puede dar el diccionario sobre construcción o edificio, parte ya realizada e inaugurada. El significado de "casa" como "Institución de carácter sociocultural y recreativo que agrupa a personas con vínculos o intereses comunes, y su sede", es lo más parecido que algunos pueden pensar que podemos encontrar en el diccionario sobre Casa de Hermandad.

Pero pensemos en otros significados como los relacionados con un régimen de vida en común, con las personas ligadas por un mismo apellido y mismo origen (el de papón de Angustias y Soledad) y figuradamente con el grupo de personas que viven juntas. Hasta alcanzar estos significados todavía falta tiempo y mucha labor. No es que hayamos realizado una "casa" sino que esta debe llevar el calificativo "de hermandad", de forma similar a como debemos sentir no que "pertenece a la cofradía", sino que "somos cofradía". La cofradía es y la formamos todos los hermanos.

Sintamos el orgullo, casi la vanidad, de este colectivo que es la cofradía de

Nuestra Señora de las Angustias y Soledad que, con ser la más antigua de las de la ciudad, tiene una lozanía y un entusiasmo crecientes que el paso de los años no ha mermado. No olvidemos nuestro pasado pero siempre teniendo presente el futuro, pues si la cofradía sólo puede ser comprendida mirando hacia atrás, sólo puede ser vivida mirando para adelante. Mucho ha cambiado la Semana Santa leonesa en todos los órdenes y conviene ser conscientes de ello. No para frenar sino para seguir adelante. Mucho se ha conseguido. Mucho falta por alcanzar.

No podrá ser, pues no habrá tiempo para ello y porque no conozco personalmente a la mayoría, pero a todos los hermanos me gustaría veros en esta próxima Semana Santa:

¶ Para daros las gracias por la colaboración prestada que, como Abad, me llena de orgullo y satisfacción, confesando que ante este hecho de la abadía transcurrida me invade una emoción y me recorre una felicidad que aún no he llegado a definir con exactitud.

¶ Para antes de cada salida desearos, al veros con la misma ilusión de siempre, una buena procesión, una buena puja y recordaros que los pasos que llevamos a hombros representan momentos de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor y el dolor inmenso de Nuestra Santa Madre, y que, como siempre, los pujemos con respeto; con silencio, dolor y respeto.

¶ Y para, ante la gran tarea realizada, tras cada llegada felicitaros con el ¡que sea enhorabuena! por el espíritu de sacrificio que habéis demostrado que os caracteriza, y por el esfuerzo bien cumplido, que refrendáis con ese título de "papones" que lleváis arraigado en el corazón.

Gracias hermanos, que la Virgen nos bendiga y acompañe, y que Ella os lo pague.





RESTAURACIÓN CAMINO DEL SEPULCRO

Cuando un restaurador de Patrimonio se encuentra ante una pieza a intervenir, el único sentimiento que permanece durante todos los tratamientos e intervenciones es uno: el respeto.



Respeto por la materia de la que esta hecha, respeto por su función actual y pasada, respeto por su significado histórico y artístico.

Al aproximarnos al conjunto escultórico del Camino del Sepulcro no podemos evitar ser golpeados por la fuerza inherente que se desprende de todos y cada uno de sus golpes de gubia. Dicha fuer-

za subyace en su propia materia lúnea, transparentándose más allá de la débil capa de policromía plana que se le ha aplicado en origen.

La belleza rotunda de sus imágenes se encontraba difuminada por las capas de barnices y repintes que matizaban erróneamente su estética. A la eliminación de todo aquello que no formaba parte del conjunto en origen se ha encaminado esta intervención.

El grupo escultórico está realizado en madera de abedul, con una capa de policromía plana, realizada mediante anilinas, directamente aplicada sobre el soporte.

Su estado general de conservación era bueno. Las causas de la alteración se encontraban básicamente en las manipulaciones sufridas con el paso del tiempo. El tipo de deterioro era estético, provocado por intervenciones anteriores y por la funcionalidad de la propia pieza.

Tras una desinfección puntual, la labor de limpieza química descubrió la verdadera policromía de los rostros, manos y cuerpos. El cambio fue especialmente intenso en las carnaciones del Cristo, las cuales tenían un tono verdoso oscurecido por el polvo y los depósitos de cera.

El tratamiento del soporte no supuso ningún problema, puesto que todos los perjuicios de la estructura, provocados por su peso y distribución espacial, en los montajes y desmontajes, quedaban eliminados con el nuevo sistema de elevación directa sobre el mismo trono que realizaron celosamente los montadores de la Cofradía.

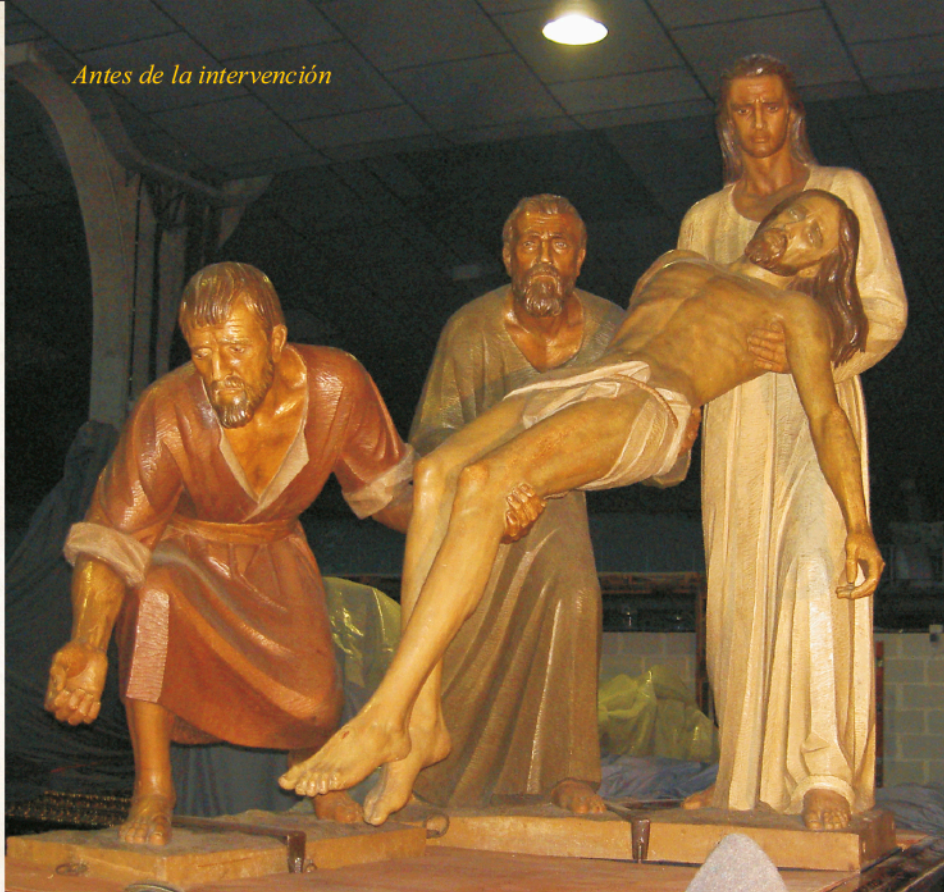
La reintegración de las zonas desgastadas se realizó mediante pequeñas tintas planas de pigmentos al barniz.

Por último especificar que los criterios de restauración establecidos han sido los determinados por la ley en su previsión de obras de carácter cultural. Todos y cada uno de los materiales y técnicas que se utilizaron son inocuos, reversibles y respetuosos con la pieza.

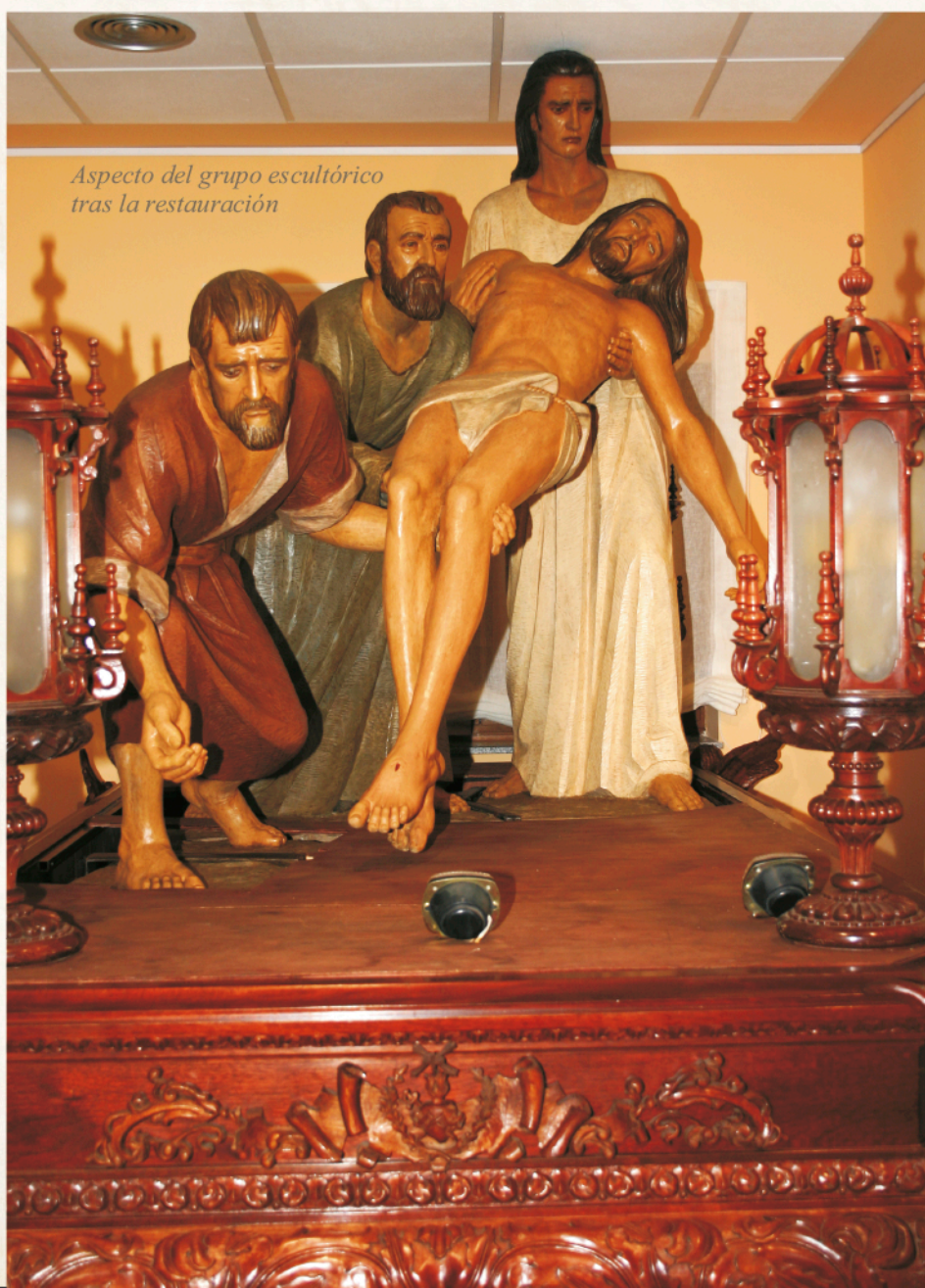
Ana Isabel Panera Álvarez

Licenciada en Restauración Escultórica por la Universidad de Granada

Antes de la intervención



Aspecto del grupo escultórico tras la restauración



AQUELLAS VIEJAS PROCESIONES



Con interés y entusiasmo crecientes, son esperadas las pasionales fechas de la Semana Santa leonesa y mucho antes de que las numerosas cofradías recorran nuestras calles, se anuncian exposiciones, conferencias, publicaciones, pregones, conciertos, etc., ávidamente seguidos por los leoneses, que gustan de vivir anticipadamente la Semana Mayor, pues no en balde sus actos y procesiones se superan cada año.

Pero no siempre han sido como hoy las conocemos.

No entraremos en los siglos XVI, XVII y XVIII, de los que tenemos pocas referencias, aunque sabemos que las cofradías poseían una excelente imaginaria y la fe religiosa era la base de las conmemoraciones sacras.

Ya en los primeros años del siglo XIX se inició el declive de las cofradías leonesas, que sufrieron un gran deterioro en su patrimonio. Primero, durante los trágicos años de la Guerra de la Independencia y después en los, no menos trágicos, marcados por la persecución religiosa, las leyes desamortizadoras y el anticlericalismo de aquellos gobiernos decimonónicos que, en buena medida, heredaron muchos gabinetes ministeriales de principios del siglo XX.

Un maltrecho patrimonio, enseres destrozados o casi inútiles, escasez de imágenes procesionales de calidad -excepto algunas valiosas que han llegado hasta nuestros días- y otras muchas carencias, hicieron que las procesiones de la capital no alcanzasen la importancia que su historia y tradición merecían. Sin embargo, salían a la calle y el piadoso pueblo leonés llenaba con su presencia las viejas rúas para ver las cuatro procesiones que, desde tiempo inmemorial, se organizaban: La del Viernes de Dolores, con el *paso* de la Virgen Dolorosa, venerada en la iglesia del Mercado y *pujada* hasta no hace muchos años por cuatro ordenandos del Seminario revestidos con dalmática; la del "Dainos", a cargo de la Venerable Orden Tercera Franciscana, con el Nazareno de Luis Salvador Carmona



que se halla en el convento de los P. P. Capuchinos, *pujado* tradicionalmente por mozos de la Sobarriba; la de la cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, llamada popularmente de "Los Pasos", precisamente por los numerosos *pasos* que en ella desfilan y la oficial del "Santo Entierro", organizada desde 1830 por la cofradía de Nuestra Señora de la Angustias y Soledad, los años pares y por la -hoy Realcofradía de Minerva y Vera-Cruz, los años impares.

Angustias y Soledad, nuestra cofradía, la más antigua de las leonesas, con muy escasos recursos y pocos medios económicos y materiales, aunque con imágenes de gran valor que aún conservamos, gracias a Dios, mostraba en la procesión del Santo Entierro de Cristo sus *pasos*, sencillamente adornados.

Antiguas referencias nos hablan de aquellas penurias y estrecheces. Por ejemplo, en 1908, al igual que muchos años antes y muchos años después, solo disponía de tres *pasos* "procesionables" (perdónese el barbarismo); el de Nuestra Señora de las Angustias, el Santo Sepulcro (la Urna) y la Virgen de la Soledad. La procesión del Entierro del Viernes Santo 17 de abril de hace cien años, modesta pero solemne, dado su carácter oficial, salió de Santa Nonia a las seis de la tarde después del Sermón de la Soledad que había pronunciado a las cuatro el capellán del Cementerio,





D. Gregorio Barrera. Abría marcha una sección de la Guardia Civil a caballo, seguían varios ordenandos que portaban las banderas y los atributos de la Pasión, tras ellos los tres *pasos* citados: la Virgen de las Angustias; el Santo Sepulcro (la Urna), al que daban guardia de honor seis números de la Guardia Civil y el de la Soledad escoltado por una escuadra de gastadores del Regimiento de Infantería Burgos nº 36, el Obispo de la Diócesis, Dr. D. Juan Manuel Sanz Sarabia presidiendo el fúnebre cortejo con el abad de la cofradía, Isidro Zotes Blanco, las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, el Ayuntamiento con maceeros, representaciones de las otras dos cofradías y los distintos cuerpos de la guarnición, la banda de música del Regimiento y una compañía del mismo.

El itinerario, similar al actual, fue el siguiente: *Paseo de San Francisco, calle del Hospicio, del Escorial, cuestras de Carbajal y Castañón, calle de Santa Cruz, plaza Mayor, calle de la Reina Victoria* (antes, Nueva y hoy, Mariano Domínguez Berrueta). Al llegar la procesión a la S. I. Catedral, entró por la puerta sur, o de San Froilán y salió por la primera puerta de la fachada principal, la más cercana a la torre sur, o del reloj (téngase en cuenta que los *pasos* eran mucho más pequeños que ahora), para seguir por la calle de *Guzmán El Bueno* (antes de la Canóniga y hoy Cardenal Landázuri), entró en la iglesia del convento de la Santa Cruz de Franciscanas Descalzas y tras un descanso de treinta minutos, siguió por la calle de *Santa Marina, la plazuela de la Veterinaria* (antes de los Descalzos, del Liceo y hoy,

de Santo Martino), *calle de San Isidro, plaza de San Isidoro, calles del Cid, San Marcelo* (hoy, Ancha), *Alfonso XIII* (hoy, Rúa), *calle y jardín de San Francisco*, para recogerse en Santa Nonia.

La preocupación por los posibles incidentes anticlericales estaba latente y, con satisfacción, recogía la Prensa de la época (El Diario de León): “*Un gentío inmenso salió a las bocacalles a presenciar su paso. No sabemos que ninguna nota discordante haya interrumpido la seriedad y grandeza de estos actos religiosos y celebramos que la cultura leonesa haya quedado en esta ocasión á buena altura*”.

El Viernes Santo, 29 de marzo de 1918, siendo abad Juan Ordás Blanco, “El Entierro” fue prácticamente igual, con la salvedad de que la Urna era *pujada* por ocho sacerdotes y se entonaron los versículos del melancólico *Miserere* de Hilarión Eslava.

Durante la II República hubo muchos inconvenientes pero, a pesar de ello, salieron las procesiones, excepto en 1936 por haberlas prohibido el Gobierno del Frente Popular.

En 1934, siendo abad Donato Díez y Díez, salió la del “El Entierro” acompañada por un gentío inmenso. Se anunció que el Orfeón Leonés iba a interpretar el *Miserere* del Padre Victoria cuando la procesión llegase a la plaza de Santo Domingo (entonces plaza de la Libertad) pero aquí también recurriremos a la Prensa (Diario de León 31-3-34)- se temía que podía haber incidentes pues “*durante toda la mañana había corrido el rumor de que jóvenes socialistas*



tenían el propósito de impedir que el Orfeón cantara el miserere produciendo algún alboroto” y al detenerse el paso del Santo Sepulcro en la plaza, frente al domicilio del Orfeón, los rumores se confirmaron. Apenas se habían iniciado los primeros compases de los violines, sigue diciendo el citado periódico, “el Orfeón comenzó a cantar de una manera admirable; la emoción más

des y sus juntas de seises, los paponos, el pueblo en general (unos por religiosidad y otros por amor a las tradiciones) y la ayuda de las autoridades.

Este impulso culminó años después con la gran eclosión de las nuevas cofradías y hermandades, el aumento del número de procesiones y pasos y la incorporación de mujeres a cofradías existentes y a otras nuevas, exclusivamente femeni-

viva e intensa se había apoderado del auditorio de miles y miles de personas que escuchaban (...) Un viva a la República, lanzado allá lejos, hacia la plaza de San Marcelo, fue la consigna para armar el barullo. Siguió un viva a la anarquía y luego un barullo se produjo, comenzando su actuación los guardias de Asalto”. Se produjeron carreras, sustos y detenciones, pero la procesión no se descompuso y continuó su recorrido. “El incidente solo consiguió una cosa: que aumentaran mucho las filas de hombres. Con jóvenes principalmente”. Otro intento de perturbar el desarrollo del cortejo se produjo en la calle del Teatro, pero los alborotadores no consiguieron su propósito y pudo llegar con el mayor orden a Santa Nonia.

A partir de los años cuarenta del siglo XX, nuestra Semana Santa encontró el camino que la llevaría a la magnífica realidad actual, cobrando un gran impulso gracias al entusiasmo de los aba-

nas.

Como homenaje a las hermanas de nuestra cofradía que tan bien se portaron la tarde del Viernes Santo de 2006, recordaremos la del 6 de abril de 1928 cuando se dudó si, debido a la incesante lluvia “El Entierro” saldría o no. Hubo un considerable retraso, pero al fin salió porque, según la Prensa “...la piedad y tesón de las mujeres que en Santa Nonia había venció a las nubes”.

Y eso que aún no había paponas en la Cofradía de Angustias y Soledad.

¡Bravo por ellas!

Ricardo Ferradal Pérez



SEÑORA

*A nuestro abad, Agustín Nogal,
quien soñaba de pequeño con ser bracero
de La Soledad. Con afecto.*



¡Es Viernes Santo, Señora!
¡Regálame una mirada!

¿No ves que visto de luto
en recuerdo de tus lágrimas?

¿No ves que mi corazón
no puede latir con calma,
porque lo llevo rodeado
con ramas de olivo áureas?

¿No te das cuenta, Señora,
cuántos hermanos y hermanas
siguen tus pasos, despacio,
con la congoja en el alma?

Las lágrimas que, silentes,
van cayendo por tu cara,
convierten tu pecho herido
en tristeza que nos habla
con rumores centenarios
del que ha muerto en la mañana.

Vamos marcando el camino
por nuestras calles y plazas
compartiendo la tristeza
por sentirte abandonada.

“Los Atributos” nos abren
la procesión ensoñada
y entre inciensos y banderas
se apresura “La Lanzada”
a dejar que “El Santo Cristo”
entre claveles se vaya
con el Padre redentor,
muy despacio a su morada.

“Angustias” en su regazo
con tal ternura lo abraza,
que sus braceros, llorando,
entre rascos la llaman.

Ya “Camino del Sepulcro”
llevan a tu Hijo en volandas
y una madre, desconsuelo,
no se siente abandonada

pues los hombros que la llevan
son mujeres enlutadas
que la mecen, entre rosas,
entre azucenas y malvas,
y que no la dejan sola,
para no desconsolarla.

¡Ay Madre, no llores no,
permite a Cristo que yazga,
que es el único camino
que nos abre a la esperanza!
Y aunque en “La Urna” se encuentre,
el Cordero sin su alma
todos sabemos que pronto
regresará de la nada.

San Juan anuncia el camino
por esa noche estrellada
y entre redobles y sueños,
entre cornetas doradas,
entre lutos, y de noche,
soñando la madrugada,
te acercan con mucho mimo
tus braceros hacia casa
y allí te esperamos todos:
la tradición nos aguarda.

¡Es Viernes Santo, Señora!
¡Regálame tu mirada!

¡Dame tu mano preciosa,
quita el puñal que te mata!

¡Da cobijo a los papones
de mirada centenaria
que recuerdan día a día,
tu dolor esta semana,
y que se van para siempre
como una flor marchitada!

¡Es Viernes Santo, Señora!
¡Gracias! ¡Tengo tu mirada!

Jorge Revenga



AL HERMA- NO MARCELINO



Cincuenta años dan para tanto que el mejor reconocimiento es un eterno silencio, pues las palabras se quedan vacías y los versos sin sentido. Silencio, sólo roto por el tintineo del palio, que en la tarde-noche del Viernes Santo, entona cantos de soledad, mientras entre nubes incensales se vislumbra una oración de semblante virginal.

Sin duda fue la Madre de Dios quien eligió a nuestro hermano para la digna tarea de ser su mayordomo, pues sabía, que de su apreciado hijo Marcelino solo cabía esperar una dedicación absoluta, amor filial incondicional y total entrega a la tarea que se le encomendaba dentro de su tan querida Cofradía.

Cuántas cosas conseguidas... ¿verdad? Desde el primer día, ha sido una continua e incesante entrega, para que la Virgen en su Soledad, recibiera de sus hijos el culto merecido a quien es Madre de Dios y Madre nuestra.

Han sido tantos y tantos los esfuerzos de nuestro hermano, que ha conseguido transmitir a sus amigos y familiares, así como a muchos hermanos de nuestra Cofradía, la devoción que él siente por la Virgen de la Soledad, logrando que se implicaran de diferentes maneras en tan admirable designio, diseñado desde su buen saber y hacer de cofrade, persona y artista.

No sin muchas dificultades, ha ido consiguiendo grandes cosas para la Cofradía y para su tan querida Virgen.

Como se suele decir, más vale una imagen que mil palabras; pero por hacer un poco de memoria, podríamos resaltar su empeño en que la Virgen tuviera en la Capilla de Santa Nonia un altar digno donde los hermanos y fieles pudiéramos darle culto de manera merecedora, un nuevo trono procesional elaborado por sus grandes amigos los sevillanos Hnos. Marín, una maravillosa peana, una corona que sin duda enaltece la imagen de Nuestra Señora, una extraordinaria candelería, barales de palio, otro manto... todo ello diseñado con el inconfundible toque de un maestro, convirtiendo el Paso de la Soledad en un referente semanasantero.

Por otra parte, no podemos olvidarnos de su arranque en proyectos para engrandecer nuestra Cofradía, como ha sido el empeño en que se creara una Casa de Hermandad, que sirva de unión y formación de los hermanos de la Cofradía.

Aunque, este merecido reconocimiento a Marcelino se lo haga su apreciada Cofradía desde un profundo sentimiento de agradecimiento y admiración, no podemos pasar por alto, que la devoción y embeleso con la que los fieles acuden a rezar a la Virgen, el tan oído "que bonita está la Virgen, Marcelino" y el resplandor de los ojos de muchos cofrades y leoneses, cuando una lágrima de emoción recorre sus mejillas al ver a la Soledad en procesión, son el mejor reconocimiento a nuestro estimado hermano.

Muchas gracias por todo ello Marcelino; por tu arrojo, tu dedicación y tu entrega, todos estos sueños se han hecho realidad. ¡La Virgen te lo pagará.!





CAMINO DEL SEPULCRO

*Camino del Sepulcro
entre escoltas
de cirios
y plegarias
pasa Cristo Yacente.
Un duelo de campanas
y la noche
dejará sus tinieblas
prendidas
en el alba.*

Cuando el drama parecía definitivamente concluido,

Pilato recibió la visita de un alto dignatario judío, José de Arimatea, oriundo de Rentís (pueblo situado a unos 30 Km. al nordeste de Jerusalén, a la altura de Jaffa): *“José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por temor a los judíos, pidió a Pilato permiso para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió”* (Jn. 18,38). Y es que el Deuteronomio (Dt. 21,33) exigía enterrar el cadáver de los ajusticiados el mismo día. Considerando la premura del caso de Jesús, dado que la puesta del sol preludiaba el más solemne de los sábados del calendario judío, José de Arimatea se había presentado a Pilato para proceder a tal cometido.

Los evangelios Sinópticos tributan a este personaje hermosos elogios: *“hombre rico y generoso”* (Mat. 27,7); *“ilustre sanedrita que también esperaba el Reino de Dios”* (Mc. 15,43); *“varón bueno y justo, que no había dado su asentimiento al consejo y al acto de los judíos”* (Lc. 23,50).

La Vulgata le llama *nobilis decurio*, considerando que era uno de los diez magistrados o senadores que tenían en Jerusalén la autoridad principal bajo el dominio romano. Era uno de los 71 miembros del Sanedrín.

Este ilustre sanedrita se ha convertido en protagonista de una de las aventuras más extraordinarias de la literatura y de la música (Wagner). Según la leyenda, recogió en el Santo Grial (copa de la Última Cena) la sangre de Jesús para llevarla más tarde hasta Occidente. Tendría un significativo descendiente, Parsifal, padre de Loengrín.

El evangelista Juan nos presenta otro personaje, Nicodemo. Éste aparece en el momento de la sepultura como viejo conocido: *“Había un fariseo llamado Nicodemo, judío influyente. Éste vino a él de noche”* (Jn.

7, 44-52). De él dice que era fariseo de profesión, príncipe de los judíos, maestro de Israel y miembro del Sanedrín, donde un día intentó asumir contra sus colegas la defensa de Jesús, lo cual le acarreó la respuesta desdeñosa: *“¿Acaso tú también eres galileo? Investiga y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta”* (Jn. 7, 44-52). Se sabe que poseía grandes riquezas y que fue quien empleó alrededor de cien libras de mirra y áloe en la sepultura de Jesús.

El Talmud elogia a Nicodemo y le denomina Nicodemo ben Gorión. Él fue el rabí anónimo que interrogó a Jesús respecto al mayor mandamiento (Jn. 3, 1 ss.). Pertenecía a la escuela de Hillel. La literatura rabínica le menciona como gran comerciante de trigo, con el nombre de Naqdemon ben Gorión. Flavio Josefo menciona que, en el invierno del 69-70, el populacho prendió fuego a sus graneros.

No deja de ser curioso el evangelio apócrifo de Nicodemo, compuesto por las *Acta Pilati* (16 capítulos) y *Descensus Christi ad Inferos* (11 capítulos).

Ambos personajes fueron quienes facilitaron información a los discípulos de todo lo tratado, a puerta cerrada, en la reunión del Sanedrín.

Cristo fue amortajado y enterrado según la costumbre judía. Maimónides, médico cordobés (s. XII), cuenta que *“le cerraban al cadáver los ojos y la boca, le lavaban, se le ponían esencias perfumadas y se le envolvía en una tela blanca”*. Alfredo Levy, rabino de Luneville, afirma: *“se le cerraban los ojos y la boca y se lavaba como rito de purificación, embadurnando el cuerpo con perfumes”*. El lavado se hacía por frotamiento con agua caliente y esencia de áloes, mirra o nardos, que se consideraban antisépticos y antipútridos. La mortaja se hacía con un paño largo, plegado, en una sola pieza o en dos. En caso de ser de dos piezas se componía del *sindón* y el *soudarion*. El *sindón* era una pieza de tela de lino, más larga que ancha, que envolvía la cabeza y después el cuerpo. El *soudarion* era un pequeño paño para quitar el sudor de la cabeza. En el Códice Alejandrino ambos lienzos se denominan *othonia*.

La corta distancia entre el monte Calvario y el huerto nuevo, propiedad de José de Arimatea, fue el pretexto para desarrollar un nuevo tema pasional: el traslado del cuerpo de Jesús a la sepultura.

Los Evangelios y los Apócrifos abordan el tema escuetamente, no así los escritores medievales, que no escatimaron múltiples detalles. Los miniaturistas bizantinos del siglo IX crearon las primeras interpretaciones artísticas del Santo Entierro. El espíritu caballeresco de la Edad Media infundió al tema aires poéticos y legendarios. A partir del siglo XIV, la popularidad del episodio fue creciendo. El Teatro de los Misterios

bello grupo escultórico. En 1901 José María Garrós Nogué, por encargo de la cofradía zamorana del Santo Entierro, realizó el paso “La Conducción al Sepulcro”, fundamentado en la obra de Antonio Ciseri “Transporte de Cristo”.

No obstante, la presencia de la iconografía del Traslado en la escultura procesional es relativamente moderna, a diferencia de otras escenas del ciclo



determinó la puesta en escena de cómo el Santo Entierro habría de verse reflejado en el arte y, de modo particular, en la escultura, codificando la ordenación iconográfica y el número de figurantes en el rito. Los mayores creadores de la temática han sido los artistas del Renacimiento, siendo un grabado de Andrea Mantegna el paradigma iconográfico del tema. Rafael, en el Retablo Baglioni (1507), conjugó las resonancias clásicas con la sugestión del lenguaje miguelangelesco y el tratamiento estatuario de los portadores del Yacente. Durero, en un dibujo de 1521, logró dar al tema una cobertura iconográfica adecuada, organizando la escena en dos tramos: el cadáver, tendido sobre una sábana, es portado por tres hombres a los que asiste otro personaje; después va la comitiva del duelo. En el siglo XIX, Gustavo Doré dio al sepelio un aire legendario y romántico, como si se tratase del entierro de un héroe de la tragedia clásica. Antonio Ciseri trató el traslado al sepulcro en un bellísimo grabado para las Galerías de la Academia (1909-1910). En 1544 De Goujon compuso un hermoso relieve del tema en mármol. En 1521 Pedro Moravia López creó, para la cofradía malagueña de La Soledad, un

pasional.

En nuestra Cofradía se advertía la necesidad de poner en escena un grupo procesional que viniese a cubrir el hueco temático que va desde la muerte de Cristo hasta su sepultura, sin tener que recurrir al préstamo del Descendimiento de la cofradía de Minerva y Vera Cruz. Bien es cierto que la idea necesitaba, para su realización, de un temperamento activo, enérgico y entusiasta. Tuvo la Cofradía la suerte de contar con una persona que reunía estas necesarias cualidades. Ni qué decir que me refiero a don Cayo Muñoz Arias.

El 15 de julio de 1940 la Junta de Gobierno acordó llevar a efecto uno de sus grandes sueños: realizar la secuencia de Cristo llevado a la paz del sepulcro. ¿Quién mejor que el extraordinario Víctor de los Ríos para plasmar esta sagrada escena?. El 28 de julio de 1970, en representación de la Junta de Seises, se reúne en Madrid don Cayo Muñoz Arias con Víctor de los Ríos para ultimar detalles y firmar el acuerdo pactado. En éste destaca la cláusula 3ª: “*el paso se ajustará a la maqueta presentada previamente...El paso será tallado en madera de abedul, de primera cali-*

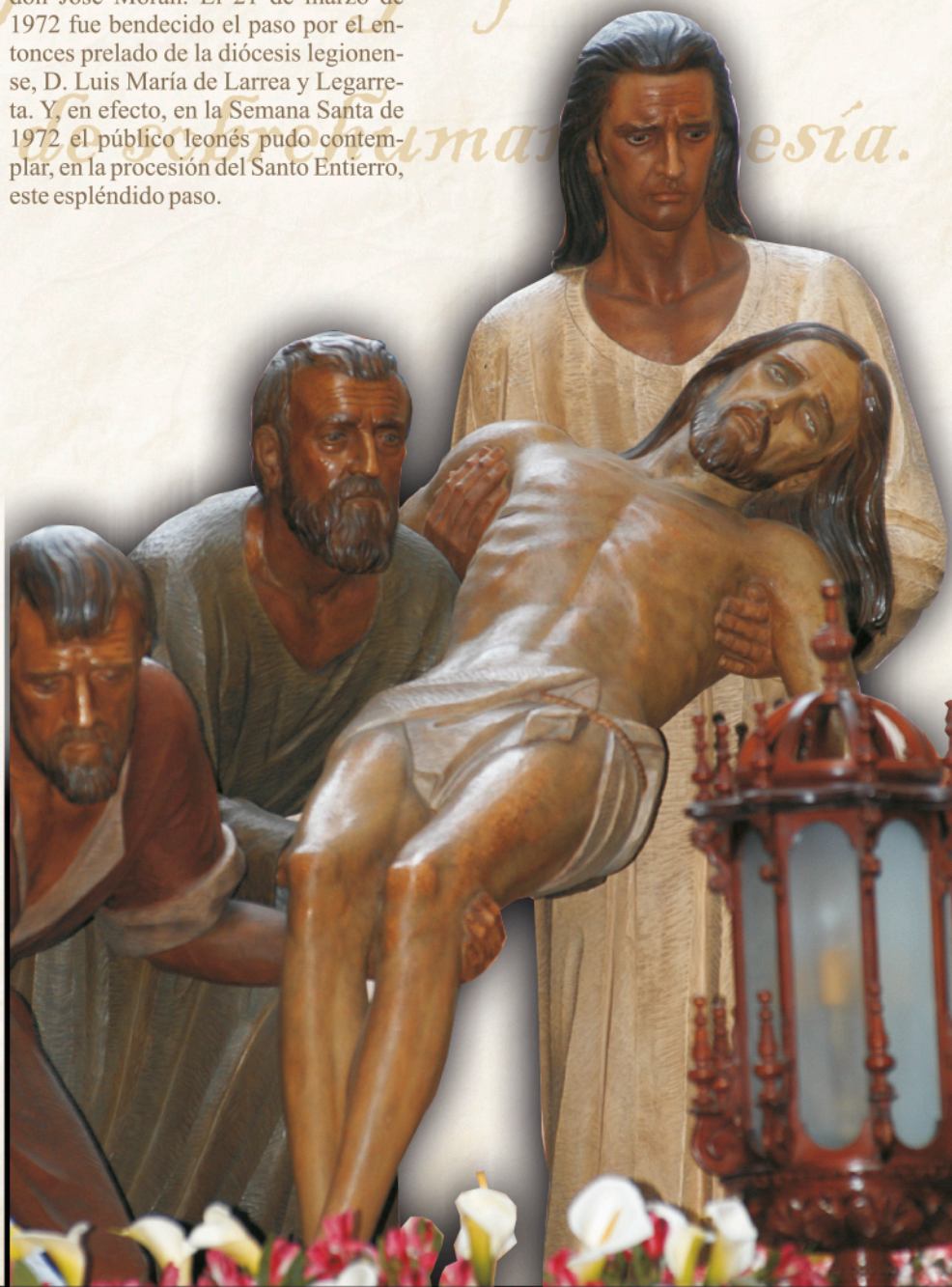
Los pasantes culturales de la Edad Media infundió al sepelio un aire legendario y romántico, como si se tratase del entierro de un héroe de la tragedia clásica.



dad, a golpe de gubia, con ligeras pátinas de coloración, a fin de que no pierda la calidad de la madera. No obstante, si esta policromía no fuese del total agrado de la Cofradía, el Sr. De los Ríos se compromete a policromarlo en el estilo tradicional". El paso estaría compuesto por las figuras de Jesús muerto, llevado por Juan, José de Arimatea y Nicodemo. En marzo de 1971 el emprendedor abad se dirigía a los cofrades: *"Nuestra Cofradía está en auge. A este respecto y como muestra de la pujanza que nuevamente va adquiriendo la Cofradía, hemos de participaros que por el insigne escultor Víctor de los Ríos se está esculpiendo para nosotros un nuevo paso, el Camino del Sepulcro, cuya maqueta ya hemos presentado y se halla expuesta al público, el cual estrenaremos, Dios mediante, la próxima Semana Santa de 1972".* Dicha maqueta, hoy en propiedad de la Cofradía, fue, durante muchos años, custodiada con sumo celo por otra personalidad relevante de la Cofradía, don José Morán. El 21 de marzo de 1972 fue bendecido el paso por el entonces prelado de la diócesis legionense, D. Luis María de Larrea y Legarreta. Y, en efecto, en la Semana Santa de 1972 el público leonés pudo contemplar, en la procesión del Santo Entierro, este espléndido paso.

Víctor de los Ríos, con la ejecución de este grupo, consiguió un significativo triunfo de sobrehumana poesía contenida y grandiosa. Ha dejado patente, en cada figura, su madurez artística al interpretar el trágico momento en que, descolgado de la Cruz, el cuerpo muerto del Redentor es depositado sobre un paño largo para llevarlo a la paz del sepulcro. Grupo de gran originalidad en la distribución de las figuras, en una composición piramidal, y con una sencilla armonización de la policromía a la aguada. El paso nos ofrece un Yacente lleno de dulzura, sujeto por un Juan viril que vierte su alma y la rocía sobre el cuerpo sin vida de su amado Maestro. Ha tallado un cadáver presto para una autopsia espiritual, sin más bisturí que una mirada caliente y acerada que penetra más allá de la policromía periférica. Su cabello es de gran preciosismo; los ojos, semicerrados, somnolientos; la boca reseca;

Víctor de los Ríos, con la ejecución de este grupo, consiguió un significativo triunfo de sobrehumana poesía contenida y grandiosa.





los brazos flácidos; los hombros luxados; los músculos inertes. Es un Cristo de trazo realista, enérgico, sobrio, austero, de elevación espiritual y hondura de pensamiento.

Juan, José de Arimatea y Nicodemo se ensamblan admirablemente en todo el conjunto. Para plasmar a estos personajes se acogió a los convencionalismos al uso. Estilísticamente estas obras resumen perfectamente las inquietudes artísticas de Víctor de los Ríos, que aspiraba a conjugar movimientos e impulsos rítmicos de corte más moderno. La fisonomía de los rostros se adecua a los caracteres étnicos semíticos, con facciones anchas, ojos grandes y hundidos, labios carnosos y barbas entrecortadas (José de Arimatea y Nicodemo). En esta creación refleja un gran estudio anatómico: los escorzos, los ropajes, el gesto, la posición. Nada deja a la improvisación, todo lo hace con una intencionalidad plástica y religiosa cuidadosamente estudiadas.

Esta obra marca la última etapa artística del genial imaginero santroñés, aunque leonés de corazón, y supone su última entrega para la Semana Santa Leonesa.

Camino del Sepulcro es revelación del momento en que Jesús cumple la conjunción teológica y real, con su muerte como ser humano, y la persistencia de su divinidad.

Al morir la tarde la vieja ciudad, cargada de tradición y de siglos, se torna grave con esa peculiar gravedad, tan honda y tan intensa, que hasta el paisaje y aún el aire mismo se hacen sentimiento y aroma del espíritu, porque en la noche del Viernes Santo, plagada de inquietudes, todo adquiere dimensiones de eternidad. Y cuando los luceros brillan

como lágrimas en el azul infinito de los cielos, la Cofradía traslada a Cristo a través de la ciudad, sugestionada por el singular hechizo. En este bellissimo marco encaja elocuentemente la sentencia de San Agustín: “¿*Cuando están hablando las obras, aún buscamos las palabras?*”



*Ya es tiempo,
ahora,
ante tus ojos anochecidos,
de emprender el camino,
de buscar la brisa que nos meza,
de correr tras de Tí
para recogerte
con nuestras torpes manos.*

*Es el tiempo
de unir el alma al duelo,
de perdersenos
en el fruto de la noche,
de esperar la tormenta,
la oscuridad,
el huracán de Dios
soplando nuestras sienes.*

*La sábana es temblor
y es sólo un beso
que dibuja su palidez.
Es sólo espera,
certeza de que en este adiós
se esconde el alma,
el compromiso
de un regreso permanente.
Es azul la respuesta,
es silencio,
es desgarró de la ofrenda.
Es tiempo de estupor,
conciencia carcomida,
que fue lucha
y nunca quiere ser derrota.*

*Acallado el reloj,
sólo un suspiro
¿Qué nos queda?
Queda la luz
y la vida que comienza
aunque sea la muerte
quien la traiga.*

*Tras el secreto
que guarda
la persona cercana,
el último suspiro
que germina,
que de paz fue
y hoy es silencio.*

*Amanecerá Jesús en añoranza,
en la penumbra del pasado,
liderando el dolor
de las campanas.*

*Yo no estuve allí,
pero la fe*

Esta obra marca la última etapa artística del genial imaginero santroñés, aunque leonés de corazón, y supone su última entrega para la Semana Santa Leonesa.

QUE NO PASEN OTROS CINCUENTA AÑOS



Cuando el pasado año, más o menos en el mes de enero, me puse en contacto con vuestro Abad para explicarle la idea que teníamos de hacer un reconocimiento especial a la Virgen de las Lagrimas y después de aceptar nuestra primera propuesta, las ideas se fueron sucediendo en ambas direcciones: ¿porque no sale el Guión de Jesús Divino Obrero en la

procesión del Martes Santo? ¿Por qué no sale la Agrupación de Angustias en la procesión del Sábado Santo? y ¿Por qué no procesiona el Sábado Santo la Virgen de las Lagrimas a hombros de sus brace-
ras?.





Hoy, un año después, y con la próxima Semana Santa en puertas, podemos afirmar orgullosos (ambas cofradías y sus hermanos/as correspondientes) que hemos participado en momentos únicos y de muy difícil repetición.

Para dar fe de dichos actos valgan como muestra las fotos que acompañan este artículo.

No puedo terminar estas líneas sin resaltar la emoción que todos sentimos el Sábado al ver a más de 100 braceras de Angustias, sentadas en nuestra iglesia parroquial, esperando que la lluvia nos dejara sacar la procesión y como no, la llegada a nuestra sede, donde ambos pasos se encontraron y se vivieron momentos únicos. Como no agradecer también a la Cofradía de las Angustias y Soledad, las atenciones dispensadas el día que yo como Abad de la Real Hermandad de Jesús Divino Obrero y en representación de todos los Hermanos tuve el honor de imponer nuestra medalla a vuestra/nuestra Virgen de las Lágrimas.

Tal y como reza el título, espero que no hagan falta que pasen otros cincuenta años para que se repitan actos similares entre nuestras Cofradías.

Muchas gracias y recibid un fuerte abrazo todos los Hermanos/as y la Junta de Seises de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad.

Manuel Angel Fernández Díez
Abad Presidente de la
Real Hermandad de Jesús Divino Obrero







VIRGEN DE LA SOLEDAD, MISTERIO DE LUZ QUE HAY QUE GRITAR

¡Llega la Semana Santa

a vuestra ciudad, León! Todos

los pueblos y ciudades de España se preparan para vivir la Pasión y Resurrección de Cristo. Vuestra Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad procesiona una imagen preciosa de la **Virgen de la Soledad**, última imagen que tenemos de María tras su Hijo afligido, torturado por las injusticias humanas y casi muerto.

Sí, vivimos en un mundo triste, en una sociedad en la que abundan las noticias tristes: basta ver un telediario o abrir un periódico cualquiera de un día cualquiera. Nos recuerda el cuarto evangelista: "La luz brilla en la

tiniebla, y la tiniebla no la recibió". Triste destino el de un mundo encerrado en sí mismo, en su oscuridad endémica y secular. Sin esperanza y desolada. Por suerte para nosotros, la historia no termina ahí ni en la soledad de María. Escribe Juan: "Pero a cuantos la recibieron les da poder para ser hijos de Dios". La condición: "**si creen en su nombre**". Así de sencillo. Además, se da en nuestro tiempo la paradoja de un rechazo o intento de marginar a Dios, y al mismo tiempo una búsqueda difusa de verdad y de vida.

¿Qué significa si no la proliferación de sectas, echadoras de cartas, fe ciega en los





horóscopos...? Y nosotros, los que hemos acogido “la **luz** que ilumina a todo hombre y por quién sintió tanta soledad y sufrimiento la Virgen” no parece que estemos muy convencidos, pues de lo contrario estaríamos gritando a todo el mundo la buena Noticia, la mejor noticia de toda la historia humana, que se sepa o no, afecta a todos los seres humanos, a toda la creación: la Buena Noticia que necesita con urgencia nuestro mundo: “No está aquí, ¡ha resucitado! Y prueba de ello es el misterio de luz eterna que desprende la Virgen de la Soledad que no sólo sintió aflicción por su maltrecho hijo y por la incomprensión de todos los sucesos acontecidos sino que esperó en su interior un futuro más alentador.

La muerte nos deja en una **inmensa soledad**. Al pie de la cruz, María también experimentó la soledad de quedarse sin su Hijo, participando de manera misteriosa en la soledad de Cristo. Ella es el icono de la soledad, tanto más sobrecogedora si tenemos en cuenta quién es el Hijo que pierde. Desde la cruz, su Hijo se la entrega a Juan como Madre y, en él, como dirá Orígenes, a todos los discípulos de Cristo. Da la impresión, en esta escena, que María para llegar a ser Madre de los **creyentes** tuviera que pasar por el trance de perder a su Hijo, al Hijo que era tanto de Dios como suyo. Para que la Virgen pudiera ser Madre **compasiva** de la humanidad hubo de gustar el sentir la inmensa soledad de quedarse sin la mejor compañía: la del Hijo bendito de su vientre. No en vano María al pie de la cruz es el signo más elocuente, en su mudez, de la compasión. Compasión con el Hijo que muere y compasión con los hijos que se

le dan. Ella, como Virgen fuerte, es el símbolo de la Iglesia, la nueva y definitiva hija de Sión, que, junto a la cruz, espera que le lleguen los hombres en busca de consuelo, allí donde ella quedó desconsolada.

Y los que conocemos la Buena Noticia de que Cristo ha resucitado y que la Virgen de la Soledad es misterio de luz que anuncia esa Resurrección hemos de mostrarlo en nuestra vida diaria: en la familia, en las relaciones, en el trabajo, en la escuela, en la diversión, en la protección de la naturaleza, en la defensa de la vida, en nuestras cofradías de León, Callosa, ... Y tenemos que gritarlo a los cuatro vientos, desde las terrazas, desde los móviles, desde Internet, desde los diarios, desde las procesiones...

Todos los medios son pocos para tan alegre noticia. Os deseo a toda la Cofradía y a toda la ciudad de León que disfrutéis de la Semana Santa. ¡Y Feliz Pascua!

José Ramón Bernabeu Mas

*Secretario de la Junta Central de Semana Santa
y Miembro de la Junta Directiva de la Cofradía
de San Juan Evangelista y María Santísima de
la Esperanza Macarena de Callosa de Segura
(Alicante)*





LA HISTORIA DEL FAMOSO CARTEL DE LA SEMANA SANTA DE 1978

El desaparecido periódico La Hora Leonesa, sucesor del todavía hoy recordado diario Proa 'laproa' le llamaban los leoneses-, titulaba así: "Hermoso cartel de la Semana Santa Leonesa 1978". Era el 16 de febrero de ese mismo año. Por su parte, Diario de León, en una información, también en esa fecha, firmada por la periodista Alicia Valdés, encabezaba la noticia, utilizando el género de la entrevista al autor de la fotografía, de forma más pragmática: "Presentado el cartel de la Semana Santa Leonesa 1798". De todas las formas, el subtítulo, en uno y otro rotativo, era semejante. La Hora decía: "es obra de Francisco Díez y edición de Everest", mientras que el Diario destacaba: "Es obra de Francisco Díez, autor durante once años consecutivos de los carteles de Semana Santa". En aquellos momentos no se intuía, ni por asomo, la polémica que el famoso cartel iba a crear.

En honor a la verdad cabe decir que la famosa fotografía, que sirvió de promoción a las procesiones de la capital leonesa hace ahora treinta años, fue modelo ejemplar, quizás de lo que, en realidad, debe ser una acción publicitaria de estas características. Lo conjugaba todo: solemnidad, recogimiento, severidad y belleza. Y la composición elegida, sencilla y austera. Impresionante. Sobre fondo negro, la escultura muerta de un cristo yacente, -el de Angustias, naturalmente, responsable directa ese año del cartel, ya que en aquella época se rotaba entre las cofradías existentes para titular el fomento de la Pasión en la ciudad- y siete velones derramados por el fuego. Nada más.

El altercado, que llegó a los medios de comunicación y dio mucho que hablar, se produjo por una marcada falta de delicadeza hacia quien, en realidad, fue el artífice de la hechura artística de la foto, Marcelino González Montiel, que, desde el primer momento, había apostado por el encuadre que diese forma a la reproducción que se perseguía. Para ese puntual cometido, además, le había facultado sin limitaciones la Junta de Seises de Angustias, a la que, como encargado y camarero de La Soledad, pertenecía. Es más, con sólo habérsele citado como autor de la idea en el pie del cartel en justicia así se debió ordenar- hubiera sido suficiente.

Lo cierto es que cuando las felicitaciones por el excelente resultado de la obra se

sucedieron en cadena desde todos los ámbitos y ambientes de la ciudad, se palpó cuál era el peso real de la obra. Y, a raíz de ello, en claro contrasentido, el propio fotógrafo, Francisco Díez, obvió el trabajo de Marcelino González en cuantas declaraciones efectuó a periódicos y emisoras de radio. Y este último se sintió humillado, herido en su amor propio e, incluso, despreciado. Dolido. Tenía razón para estarlo. Su contribución había sido fundamental para el buen fin del trabajo, y resultaba ilógico que se no se le reconocieran sus méritos y desvelos. Y reaccionó. Se sentía legitimado por sí mismo para informar a la opinión pública del proceso que se había seguido para hacer realidad el ya famoso cartel anunciador. La fórmula adecuada entendió González Montiel- pasaba por escribir una carta abierta a Francisco Díez por medio de Diario de León y de La Hora, con el fin de que las direcciones de ambos periódicos accedieran a publicarla. Y, como era de esperar, accedieron. El 21 de febrero, fecha de su inserción en el decano de la prensa leonesa, se hace público el enfrentamiento entre uno y otro.

Los periodistas Susana Vergara y Manuel Carlos Cachafeiro leoneses ambos y amantes y estudiosos de las cofradías capitalinas- se hacen eco en su libro 'Los Carteles de la Semana Santa', editado por la Junta Mayor en 2003, de la disputa. En la página setenta y cuatro del volumen se reproduce la misiva que González Montiel le dirige a Díez. Es una carta de apasionado y esclarecedor contenido, que, sin jugar en exceso con las palabras, va al fondo de la cuestión. Uno de los afilados párrafos dice así: "Lo único que usted ha realizado, como muy bien se hace constar, es la fotografía de todo un montaje con escultura y accesorios incluidos, preparado por mí personalmente, de acuerdo con una idea mía propia y desde el ángulo especial que yo mismo le indiqué. Eso lo sabe usted muy bien, que se sorprendió ante lo que se le ofrecía a la vista y a la cámara cuando, requerido con el exclusivo objeto de hacer dos fotografías, se personó en la capilla de Santa Nonia".

La respuesta de Francisco Díez no se hizo esperar. En tono irónico tituló su carta 'A don Marcelino González Montiel con motivo de su rabieta-, pretendió ridiculizar a quien la dirigía en los siguientes términos: "Para conocimiento de todos los lectores he de reconocer que siguiendo [González Montiel] mis instrucciones y al igual que

semana santa león.1978



LEÓN. COFRADÍA NUESTRA SEÑORA DE ANGUSTIAS Y SOLEDAD. Capilla de Santa Nonia, obra del escultor ESTRADA. Fotografía: FRANCISCO DIEZ. Edita: AYUNTAMIENTO DE LEÓN. Patrocina: MINISTERIO DE CULTURA. Imprime: EVERGRAFICAS, S. A. LEÓN. Depósito Legal: LE-10-1978

hicieron otros amigos- tuvo usted la gentileza de ayudarme a situar los focos en el lugar que estimé más adecuado, así como a distribuir los velones según mi modesto sentido artístico aconsejaba". En el párrafo siguiente, de forma inelegante y, sin duda, de menosprecio, subrayó: "Tampoco sería honrado silenciar que su colaboración en el cartel alcanzó límites insospechados cuando me ayudó a desmontar y trasladar al coche el material fotográfico". Huelga cualquier comentario.

Ante el cariz que tomaba la cuestión, por otro lado muy delicada, los responsables de la cofradía terciaron a través de una nueva carta dirigida a los medios, que, a decir verdad, muy poco o nada aportó a la solución intrínseca del problema. La Junta de Seises respaldó un texto que, redactado con guante blanco, pretendía dejar en tablas el asunto. Ni vencedores, ni vencidos. Y tampoco, ni mucho menos, era lo justo. La verdad fue que la intensidad del enfrentamiento decreció y, poco a poco, fue olvidándose.

se. Y el resultado, en cualquiera de los casos, que a Marcelino González nunca se le reconoció, de manera oficial al menos, la autoría de la idea.

De modo, que al coincidir el trigésimo aniversario de la edición del bellissimo cartel y, a la vez, para dejar la cuestión en el lugar que le corresponde, es obligado resaltar por parte de quien esto firma -testigo de cómo se captó la imagen y sin que, por ello, se reste valores o cualidades a Francisco Díez, sino al contrario- que, efectivamente, el diseño del cartel con todas sus consecuencias perteneció a González Montiel, quien, posiblemente, por su condición de licenciado en Bellas Artes tuvo desde el principio muy claro el cliché que se buscaba plasmar, y Díez, con su ayuda y disposición, encontró. Esta es la historia. Merecía la pena bendecirla y recordarla, y recordar, así, el celebrado, exquisito y devoto cartel de aquel lejano 1978.

Julio Cayón



450 ANIVERSARIO DE LA SOLEDAD DE SAN LORENZO

Con motivo del 450

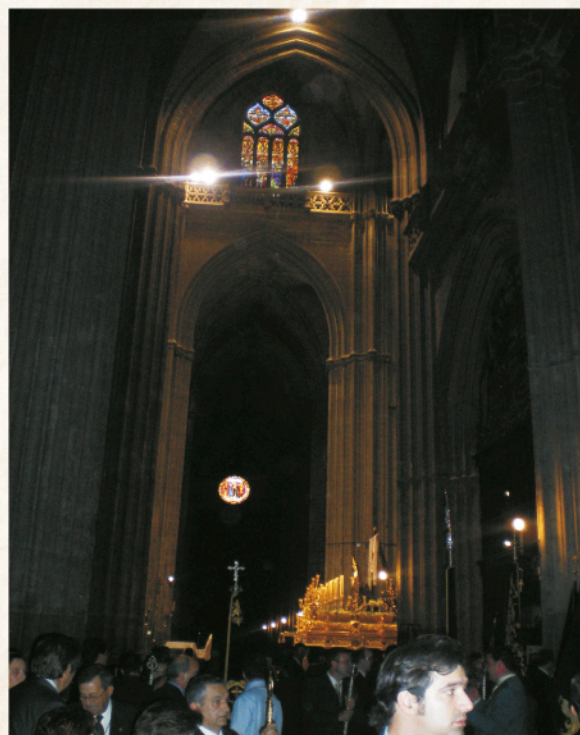
aniversario de las primeras reglas de la Pontificia y Real Hermandad Sacramental Ntra. Sra. de Roca Amador, Ánimas Benditas, Beato Marcelo Spínola y primitiva cofradía de Nazarenos de María Santísima en Su Soledad (Sevilla), conocida popularmente por La Soledad de San Lorenzo, nuestra cofradía fue invitada a sus actos por la Junta de Gobierno de la antes referida Hermandad.

Hasta la ciudad del Guadalquivir, el 12 de octubre del pasado año, nos trasladamos una representación de nuestra querida cofradía, encabezada por el hermano Abad, Agustín Nogal, acompañado por Isaac Ibáñez, director de la Agrupación Musical, y los que suscriben, Juan Carlos Díaz, bracero de la Virgen de las Angustias y Javier Mendaña, Vicesecretario.

Asistimos al triduo los días 12 y 13, oficiado cada día por un obispo diferente, solicitándole el Hermano Mayor de la Soledad de San Lorenzo a nuestro Abad que en este último día leyera las preces, dada la antigüedad de su representación, similar a la de la Hermandad celebrante, aceptando gustoso tal distinción.

Los actos continuaron el domingo 14, a las 9:00 horas, con el traslado del paso portado por su cuadrilla de costaleros hasta la S.I. Catedral sevillana; quedando instalado en el altar mayor. A las 12:30 horas se celebró, en ese marco incomparable, un solemne pontifical, oficiado por el Cardenal Arzobispo de Sevilla Monseñor Carlos Amigo Vallejo, teniendo las cofradías invitadas un lugar reservado en el mismo.

Como colofón a la clausura de los actos, que llevaban celebrando desde enero de 2007, a las siete de la tarde, la Soledad salió de la S.I. Catedral en procesión extraordinaria hacia su parroquia, pasando por el Ayuntamiento de la capital, donde la Corporación Municipal la saludó y obsequió con un ramo de flores, interpretando la Banda de Música de la Ciudad dos marchas a su paso, caso excepcional, ya que la Hermandad



realiza su estación de penitencia en la tarde noche del Sábado Santo en absoluto silencio. A la procesión acudimos con la Pendoneta y varas. Entre las insignias representativas de hermandades de muchos lugares, figuró, por orden alfabético de su lugar de origen, la de nuestra cofradía, ocupando nuestro Abad un lugar en la presidencia, que se coloca, al contrario que en León, delante del paso. Si bien la mayoría de las cofradías representadas desfilaron procesionalmente hasta el "andén" del Ayuntamiento, la nuestra participó hasta la recogida final en el interior del templo, observando la complicada maniobra de dejar el paso en el lugar apropiado.

Hay que reseñar que en todo momento, tanto la Junta de Gobierno como los hermanos de San Lorenzo, se desvivieron para que nos sintiéramos como en nuestra propia casa, y realmente lo consiguieron. El trato fue exquisito en todo momento, entablando una buena amistad que se consolidó en su Casa de Hermandad. Fuimos invitados a adherirnos a la confraternización de hermandades "soleanas" y por representantes de esta a organizar unas próximas convivencias en nuestra ciudad.

Aprovechando el viaje, visitamos diferentes casas de hermandad de Sevilla y su provincia y, exceptuando algún caso extraordinario como el de la Hermandad de "La Plaza" de Castilleja de la Cuesta, sinceramente, la nuestra no tiene nada que envidiar a muchas de ellas. Por ello, invitamos desde estas páginas a cuantos hermanos, hermanas y personas ajenas a la cofradía que lo deseen y que no la hayan visitado, a que lo hagan, pues merece la pena. Os lo aseguramos.

Pero no todo iba a ser "trabajo" en nuestro viaje a la antigua Hispalis. También hubo momentos de esparcimiento, en los cuales no faltaron unas cañas en el barrio de la Judería y en la trianera calle Betis, acompañadas del sabroso "pescaito frito".

La experiencia mereció la pena, y nuestra cofradía quedó en Sevilla en el lugar que se merece, siendo admirada y comentada nuestra seriedad a la hora de procesionar. Llamó la atención nuestra pendoneta, por ser diferente a la denominada "bacalada" que tienen por enseña en esas regiones, nuestras varas de mando por su tamaño, mucho mayor que las usadas en esas latitudes (aunque en unos cuadros existentes en la Casa Hermandad de La Soledad nos hicieron observar que antiguamente ellos las llevaban bastante más largas y se habían reducido por comodidad), y la costumbre de acudir enguantados a la procesión.

*Juan Carlos Díaz González
Javier Mendaña Rodríguez*





CONCESIÓN DE LA MEDALLA DE ORO DE LA CIUDAD DE LEÓN

Como ya sabrá gran parte de los hermanos, la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad fue condecorada por el Ayuntamiento de León con la Medalla de Oro de la Ciudad, según reza en el acuerdo del Pleno del Excmo. Ayuntamiento de León de fecha 30 de marzo de 2007, siendo la máxima distinción que recoge su Reglamento Especial de Honores y Distinciones, al igual que las Cofradías del Dulce Nombre de Jesús Nazareno y la Real de Minerva y Veracruz.

Fue el 7 de octubre del año pasado cuando se materializó la imposición de la medalla a las citadas cofradías, siendo convocado el pueblo de León por bando del Ilmo. Sr. Alcalde, e invitados los hermanos de estas hermandades a participar en este emotivo acto, a través de un anuncio publicado en los dos diarios leoneses por las tres cofradías.

Siendo las 12:30 horas, fueron aproximándose a la Plaza Mayor las Juntas de Gobierno de las tres antiguas, acompañados por sus formaciones musicales, en nuestro caso la Agrupación Musical, encabezando cada comitiva su guión.

La mantenedora del acto, la Dra. Dña. Margarita Torres Sevilla-Quñones de León, Cronista Oficial de la Ciudad de

León, daba paso a cada cortejo, que entraba en la plaza en marcha ordinaria: Angustias desde la calle Mariano Domínguez Berrueta (calle Nueva), Minerva desde la calle Plegarias y Jesús desde la calle Santa cruz, siendo los primeros en situarse en su puesto la Cofradía de Angustias y Soledad, por ser la más antigua.

Una vez situados en el lugar asignado, Dña Margarita Torres pronunció un interesante discurso situándose en el momento histórico de la fundación de estas tres históricas.



Acto y seguido, tomó la palabra la Sra. Secretaria del Ayuntamiento para dar lectura a los acuerdos de concesión, subiendo al estrado instalado al efecto el guión y el abad de cada cofradía que, en nombre de ésta, recibía la distinción de manos del Ilmo. Sr. D. Francisco Fernández Álvarez, Alcalde de León.

Tras las palabras del Ilmo. Sr. Alcalde, y por acuerdo de los Abades de las tres cofradías históricas, correspondió el honor de pronunciar el discurso de agradecimiento a nuestro Abad, Agustín Nogal Villanueva, transcribiéndose a continuación sus palabras:



dar públicamente las gracias por la concesión de la "Medalla de Oro de la Ciudad", a cada una de las entidades citadas, según acuerdo del Ayuntamiento en Pleno celebrado en 30 de marzo de 2007.

Se trata de una emotiva ceremonia por diversas razones.

Principalmente, no cabe duda, porque se trata de la máxima distinción que recoge el "Reglamento Especial de Honores y Distinciones del Excelentísimo Ayuntamiento", lo cual nos llena de orgullo por leoneses y por papones.

Porque es un acto que sirve para reforzar los lazos entre la ciudad y sus cofradías, que quieren agradecer no sólo esta muestra de reconocimiento sino la colaboración y apoyo que para el desarrollo de sus actividades han recibido y que esperan continuar recibiendo en el futuro.

"Ilustrísimo Sr. Alcalde, miembros de la Corporación Municipal, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, hermanos de las cofradías de Semana Santa y pueblo de León:

En nombre de la Real Cofradía del Santísimo Sacramento de Minerva y la Santa Vera Cruz, de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, y de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, me corresponde el alto honor "cofradiero" de

Porque se realiza en este marco incomparable de la Plaza Mayor; a menudo olvidada y casi menospreciada, y ante este "Consistorio Viejo", realizado antiguamente para ser un balcón en el que poder observar acontecimientos ciudadanos.

Porque el lugar es sumamente entrañable para los hermanos de las tres cofradías, pues les recuerda íntimamente la Semana Santa y sus vivencias en la misma, pues esta plaza,

ciudad y sus cofradías





desde antiguo, forma parte de los itinerarios procesionales, cuando los mismos consistían en recorrer la ciudad, constreñida entonces por las murallas.

Aquí tiene lugar la escenificación del Encuentro, en la mañana del Viernes Santo, acto muy conocido lejos de nuestra tierra, que no sólo es un acto conmovedor para sus actores, los papones, sino que llena esta plaza de un público ávido de sensaciones.

La Semana Santa de León es un hecho religioso-cultural muy complejo que presenta múltiples dimensiones, además de la religiosa, como la ritual, la simbólica, gastronómica, estética, social, emocional, festiva, económica, etc., con mezcla de elementos sagrados y profanos. Se trata de un reflejo de vivencias religiosas populares, de vivencias colectivas y personales, que trasciende de los cauces litúrgicos en una representación secuencial y de un misticismo no sólo de rito católico. Se trata de un espectáculo de teatro urbano, con sonidos y silencios,

labor humana encomiable de ayuda a colectivos desfavorecidos.

Desde hace cuatro siglos, las cofradías citadas, están realizando actos y procesiones de Semana Santa en nuestra ciudad. Además continúan desarrollando otros festejos con arraigo popular a lo largo de siglos como son la festividad de La Alegría y el denominado "Corpus Chico".

Los actos que celebran convocan a miles de personas que en esos días de la Semana Mayor llenan las calles de la ciudad y provocan un mejor conocimiento de sus aspectos monumentales y culturales, lo cual redundará en beneficio de la misma.

No cabe duda que León es ciudad de Semana Santa. Se vive en la calle, se palpa en el ambiente. Así es en la actualidad y lo ha sido históricamente.

La Semana Santa en León supone para muchos el reencuentro tras la diáspora, pues leoneses de todas partes vuelven a su tierra por estas fechas a participar y a



con autenticidad vivida y a veces fingida, representación de muerte, pero sobre todo de vida.

Desde su constitución en el siglo XVI estas cofradías tuvieron un gran arraigo popular. Por el esfuerzo de sus miembros lograron superar épocas difíciles como las guerras civiles del siglo XIX, las excomuniones que les obligaron a cambiar de sede social, las desamortizaciones, que les hicieron perder una gran parte de sus rentas patrimoniales, y otras épocas convulsas en la historia nacional, que causaron la ruina de numerosas cofradías en toda España. Estas tres antiguas "compañías" y hermandades lograron sobrevivir con grandes penalidades y merced al sacrificio de sus miembros, realizando, incluso, una

ver los actos que por todos los rincones tienen lugar durante esos días.

No vamos a analizar las múltiples relaciones históricas que han existido desde hace siglos entre las tres cofradías citadas y el Ayuntamiento de la ciudad. Constata en los expedientes de concesión en que se dan especialmente referencias de relaciones entre la Ciudad y las cofradías antiguas. Allí pueden ser consultados, y las referencias históricas son bastante aburridas.

No cabe duda que su pervivencia en el tiempo, el cuidado de su patrimonio histórico, artístico y cultural, sus enseñanzas hacia otras cofradías de más reciente creación, su aportación al conocimiento de la ciudad y otras múltiples razones que escapan a una breve exposición, se han



se asoma para gritar:

¡Viva León!"

Y ¡vivamos nosotros, las cofradías!

Muchas gracias a todos."

Finalizado el discurso, tomó de nuevo la palabra Dña Margarita Torres, dando entrada a cada una de las formaciones musicales que interpretaron una marcha de música de Semana Santa, cerrándose el acto con el Himno a León, a cargo de la Agrupación Musical de la Cofradía de Angustias y Soledad.

¡¡Que sea enhorabuena, hermanos!!.



considerado para ser objeto de este reconocimiento expícito.

Agradecemos a todos los presentes la participación en este acto público, dándole un mayor realce y solemnidad.

Reiteramos nuestro agradecimiento al pueblo leonés, que a través de su democrático representante, el Ayuntamiento en Pleno, es quien nos concede este alto honor. Y como escribió un histórico papón, José Pinto Maestro, hermano que lo fue de estas tres cofradías, abad de dos de ellas, y autor de la letra del Himno a León:

*"Gloria a ti pueblo sin par,
a mi labio el corazón,*





LOS GUIONES DE LA AGRUPACIÓN MUSICAL

En numerosas ocasiones, la gente nos hace preguntas sobre los guiones y corbatines con los que procesiona la Agrupación Musical de la cofradía, vamos a desvelar algunos aspectos de los mismos.

En primer lugar hay que destacar que el **guión** no es un elemento decorativo ni folclórico en las cofradías de Semana Santa, en concreto tiene al menos una **doble función**:

1ª Por un lado sirve para anunciar la presencia de la **Agrupación** y que el público conozca el nombre de la cofradía a la que pertenece la misma y algún dato más, como el año de fundación o la ciudad.

2ª Por otra parte, la persona que porta el guión es la que **marca el paso** de la Agrupación. Cuando el guión inicia la marcha (siempre comienza con el pie izquierdo) la Agrupación comienza a desfilar.

Este último detalle, que normalmente se escapa a los ojos del espectador profano, tiene una gran importancia, puesto que en las Agrupaciones Musicales y bandas de música las notas empiezan y acaban con el pie izquierdo o derecho, y es fundamental que todos los miembros de la misma lleven el paso correcto. La persona que lleva el guión ni dirige la Agrupación, ni elige la marcha que se va a interpretar. Aspecto que conviene aclarar a los seises que se dirigen sin éxito a nosotros, ya les emplazamos a que se dirijan al director musical Isaac: "el que lleva el bombardino".

Recuerdo los años en que he salido tocando algún instrumento en la Agrupación, y cómo estaba atento para arrancar con el pie correcto para no perder el paso, solamente fijándome en la parte superior del guión. También recuerdo algún año que por circunstancias "de fuerza mayor" portó el guión, en algún momento, algún hermano de la cofradía que no llevaba el paso (el cual no hay que perder ni cuando para la procesión) y "despistaba" a los miembros de la Agrupación que le seguían.

Actualmente la Agrupación posee **dos guiones**:

El original, que data del año 1992, realizado sobre terciopelo negro, bordado en oro, de forma rectangular y portado

sobre mástil de bronce que termina en una cruz. Se procesiona con él cuando la Agrupación desfila en las procesiones de la ciudad de León.

El segundo guión realizado sobre terciopelo negro, luce una pintura al óleo de Nuestras Señora de las Angustias y Soledad, bordado en oro, de forma romboide y portado sobre mástil de madera con adornos en plata, finalizando en punta de lanza. Se utiliza cuando la Agrupación procesiona fuera de la ciudad de León, por ser más manejable para los viajes y con el fin de no deteriorar el original.

Los corbatines

Son cintas de forma rectangular y dimensiones variables que van anudadas al mástil del guión y que han sido donadas por alguna entidad, sociedad, hermandad o grupo.

No hay nada escrito sobre si se deben de llevar todas. Nosotros por tradición, solemos llevar el corbatín de la cofradía o paso que nos invita a su procesión (en el caso de que nos lo hayan entregado).





decidos" en color rojo.

Dimensiones: 240 cm x 5 cm.

Paso Virgen de la Amargura. Real Cofradía de Minerva y Vera Cruz.

Entregado en la procesión oficial del Santo Entierro de Viernes Santo del año 2005 (Minerva la organiza los años impares, mientras que Angustias los años pares).

Realizado en raso de color negro, lleva bordados en oro los escudos de ambas cofradías, y nombre del paso y de la Agrupación.

Dimensiones: 120 cm. x 5 cm.

Paso El Expolio. Cofradía hermana.

Entregado al comienzo de la procesión de los pasos del 2007.

Realizado en terciopelo negro, lleva bordados en oro el nombre de la cofradía y del paso.

Dimensiones: 140 cm. x 8,5 cm.

La medalla

Es la medalla de la **Cofradía de los Gitanos de Madrid** con quienes venimos desfilando los últimos cinco años el miércoles santo.

*Luis Angel Esquibel Tomillo
Vicente Fernandez Alvarez
Hermanos de la Cofradía
pertenecientes a la Agrupación Musical*



*Todos ellos son preciosos,
los lucimos con orgullo.*

En el caso de que la procesión la organice nuestra cofradía no llevamos ningún corbatín en el guión.

En procesiones que no organiza ninguna cofradía (por ejemplo la procesión del Corpus), encuentros musicales, asistencia a certámenes, conciertos, etc... se suele llevar el corbatín donado por la Junta Mayor de Semana Santa.

Todos ellos son preciosos, los lucimos con orgullo, estamos muy agradecidos a quienes nos lo han entregado y son como los hijos, no se quiere a uno más que al otro.

Alguno de los corbatines que posee la Agrupación Musical son:

Junta Mayor de Semana Santa.

Entregado al finalizar el acto del pregón oficial del año 2001.

Realizado en raso color granate, lleva bordado el símbolo de la Junta Mayor.

Dimensiones: 106 cm x 5,5 cm.

Cofradía de Ntro. Señor Jesús de la Redención.

Entregado antes de comenzar la procesión que organiza la citada cofradía el Domingo de Ramos por la tarde en el año 2001 para conmemorar que les llevamos acompañando (y aún seguimos) durante 10 años en la citada procesión. De hecho la Agrupación Musical se estrenó en la Semana Santa leonesa en dicha procesión interpretando "La Saeta" en la salida de las Carbajalas.

Realizado en raso de color negro, lleva bordados el escudo y el nombre de la cofradía que lo dona y la palabra "Agra-